

## EL SUR

**PRODUCCION:** *Elias Querejeta P.C. NACIONALIDAD:* Española. (1983). **GUIÓN Y DIRECCION:** *Victor Erice. ARGUMENTO:* *Relato de Adelaida Garcia Morales. FOTOGRAFIA:* (Eastmancolor): *José Luis Alcaine. MONTAJE:* *Pablo G. del Amo. MUSICA:* *Ravel, Shubert y Granados. INTERPRETES:* *Omero Antonutti; Sonsoles Aranguren; Iciar Bollain; Lola Cardona; Rafaela Aparicio; María Caro; Francisco Merino; Aurora Clement y Germaine Montero.*

Estamos frente a la más hermosa, poética, sincera, trágica, humana, sensible y maravillosa película que quizás nunca se ha hecho en el cine español, aunque pueda parecer una exageración. Con solo dos largometrajes —“El Espíritu de la Colmena” y “El Sur”— separados entre sí once años, y un episodio de la película colectiva “Los Desafíos”, Víctor Erice se erige, por derecho propio, en el director número uno del cine español de todos los tiempos. Es “El Sur” la exposición de un proceso moral la visión de una evolución a la vez física y espiritual del paso de la infancia a la juventud. Con el telón de fondo de la España de la postguerra —el mismo telón de fondo de “El Espíritu de la Colmena”, lo que no es una casualidad— “El Sur” es una película donde la luz, el espacio, el tiempo y la sensibilidad, inteligente y sabiamente conjuntadas, adquieren dimensiones casi mágicas. Donde los personajes, por sí mismos y por sus relaciones mutuas, tienen dimensiones casi gigantescas de humanismo, de transcendencia quintaesenciada, y donde las anécdotas argumentales casi dejan de ser tales para convertirse en expresión directa de la aventura de vivir, aspectos todos que inmediatamente son captados por el espectador sensible sin distinción de culturas o edades.

Erice articula “El Sur” como una sucesión de recuerdos, de memorias, que comprenden toda una vida, la de Estrella, una adolescente a punto de conver-

tirse en mujer. Estrella hace balance de todo cuanto ha vivido en función de su relación con su padre, ya fallecido. Recuerda sus orígenes, su nacimiento —que le contaron— los años vividos en la aislada casa familiar de una capital de provincia del norte de nuestro país; confiesa implícitamente su idolatría por el padre, cómo era su madre, cuál el ambiente en que le tocó vivir, su despegue hacia la figura materna, su ansia por crecer deprisa y comprender las acciones de los adultos, la angustia que siempre la dominó y aún la domina. Y en sus confesiones, Estrella deja pasar dulce, serena y dramáticamente, las imágenes de su tiempo vivido, su descubrimiento de que la evolución del ser humano significa dolor y que el crecimiento es siempre sufrimiento.

Pero “El Sur” es también la historia de un exilio interior. El de un hombre desarraigado de la tierra donde vive por imposición, desterrado por haber pertenecido al bando de los perdedores en la guerra civil, por el choque de ideologías y de voluntades con su padre. Un hombre que tuvo que cambiar la cálida tierra natal del sur español por los largos inviernos de una ciudad norteña, y renunciar a un amor de juventud que nunca ha podido olvidar.

Película hermosísima, serena, trascendida de belleza y lirismo, “El Sur” es un muy sentido poema en imágenes de nostalgia, desamor y desarraigo de la tierra natal. “El Sur” se asienta en una realización cinematográfica auténticamente magistral, que da como consecuencia un film donde nada sobre

ni falta; donde cada encuadre, cada plano, cada angulación, resulta un prodigio de síntesis, de naturalidad, de vida plena reflejada en imágenes. Erice retoma en esta su segunda película ambiente, situaciones y paisajes humanos que ya utilizó, en cierto modo, en “El Espíritu de la Colmena”, pero para darles mucha mayor hondura y una estética expresiva superiormente desarrollada, producto lógico del crecimiento de su propia sensibilidad y más amplios conocimientos de su expresión en los once años que separan ambas películas. Aunque, en el fondo, ambas traten y desarrollen el mismo ambiente denso, la vida lenta y amarga de los derrotados en la guerra civil en los tiempos de la postguerra y cuenten también la evolución de personajes infantiles. Toda la película abunda en secuencias inolvidables: la visita de la abuela y de Milagros, la criada andaluza de toda la vida; la presencia en la Iglesia del padre el día de la Primera Comunión de Estrella y el posterior baile de padre e hija juntos llenos de miradas de adoración mutua; el mensaje sin palabras que el padre lanza a su hija, desde su silencio roto únicamente por el ruido monótono del golpear de la contera de su bastón, impresionante forma de trasladar la angustia que lo posee; el descubrimiento que la niña hace del antiguo amor de su padre, la espera a la puerta del cine, las miradas que ambos se dirigen a través de las ventanas del bar; la enseñanza del padre a la niña de la utilización de sus poderes de zahorí y la mirada de adoración de ésta; el último encuentro entre padre e hija, etc. La magnífica fotografía

en colores suaves, casi apastelados, es soporte perfecto del juego de iluminación para la propia estructura narrativa utilizada. José Luis Alcaine responde perfectamente con su extraordinario trabajo a las altas exigencias plásticas deseadas y pedidas por Erice, que en éste —por el momento último film— ha ganado en madurez, pericia y precisión en el acierto pleno.

Un film donde, además, se mueven con inigualable soltura y una veracidad honda los personajes. Omero Antonutti —el intérprete favorito de los hermanos Taviani, con los que ha hecho “Padre Padrón”, “La Noche de San Lorenzo” y “Kaos”— hace lo que es quizás su mejor actuación cinematográfica hasta el momento encarnando la trágica, fuerte y débil a un tiempo, figura del padre. Sonsoles Aranguren, —Estrella a los ocho años— e Iciar Bollain —el mismo personaje a los quince o dieciséis años— logran unos trabajos de gesto preciso y emoción a flor de piel, cuidados con esmero exquisito por la dirección de Erice. Lola Cardona —la madre— ensambla sin apoyaturas forzadas, huyendo siempre de una brillantez superficial, su personaje, demostrando una vez más —como ya quedara patente en “La Prima Angélica”— que nuestro cine comete un gran error olvidándola. Fabulosa está Rafaela Aparicio en su breve, pero lucidísima, intervención como esa vieja y entrañable criada “de toda la vida”, personaje con el que consigue una honda vibración dramática. Apoyándose en todos ellos, y en algunos más, Erice ha construido con “El Sur” un film que se inscribe, por derecho propio, entre los títulos más destacables de todo lo que llevamos de historia del cine español, desde que apareció allá por los finales del siglo pasado hasta estos años ochenta. Y que conste, repito que no es exageración ni entusiasmo momentáneo. “El Sur” es una de esas películas que prestigian a cualquier cinematografía, y la conceden un puesto importante en la historia mundial de la evolución cinematográfica, cuando este arte está ya a punto de cumplir el siglo de existencia.

